

Poems of Federico Garcia

Lorca

Read in Spanish by Jorge Juan Rodríguez

Folkways Records FL 9580

CONTENTS:

2 LPs
1 text (19 p.)

PQ
6613
A67
A5
1960
c.1

MUSIC LP

University of Alberta Library



0 1620 0577 6164

FOLKWAYS FL 9580

Este Es El Prólogo
Romance De La Luna, Luna
Reyerta
San Miguel
San Rafael
La Monja Gitana
Romance De La Pena Negra
Prendimiento De Antoñito El Camborio
Muerte De Antoñito El Camborio
Romance Sonámbulo
Muerto De Amor
Romance Del Emplazado
San Gabriel
Preciosa y El Aire
La Casada Infiel
Romance De La Guardia Civil Española
Tres Romances Históricos
Burla De Don Pedro A Caballo
Thamar y Amnón
Llanto Por Ignacio Sánchez Mejías
Gráfico De La Petenera
Saeta
Canción De Jinete
Arbolé, Arbolé
Baladilla De Los Tres Ríos
Paisaje
Oda A Walt Whitman
Grito Hacia Roma

DESCRIPTIVE NOTES ARE INSIDE POCKET

Cover design by Ronald Clyne

© 1962 FOLKWAYS RECORDS & SERVICE CORP., 701 SEVENTH AVE., NEW YORK CITY

Library of Congress Card Catalogue No. R 61-1962 rev.

Poems of Federico Garcia Lorca

FOLKWAYS FL 9580

POEMS of FEDERICO GARCIA LORCA

read in Spanish by
Dr. Jorge Juan Rodriguez



PQ
6613
A67
A5
1960
MUSIC LP

Jorge Juan Rodríguez es un artista español bien conocido en su país y en Hispanoamérica por sus innumerables audiciones a través de la B.B.C. de Londres y Radio Canadá, así como por sus actuaciones teatrales y cinematográficas, recitales poéticos^y/comentarios de películas documentales. Una de estas películas, "Man of America" (Hombre de América), producida por el National Film Board of Canada (Consejo Cinematográfico del Canadá) para las Naciones Unidas, ganó el premio "Silver Reel" en la categoría de "Comprensión Internacional" del Golden Reel Festival de 1957, en Nueva York.

En 1947, cuando se celebró el cuarto centenario del nacimiento de Cervantes, le cupo el honor de ser elegido para interpretar el papel de "Don Quijote" en la serie de 27 episodios que la B.B.C. preparó en aquella memorable ocasión. Cuatro años después, en 1951, volvió a firmar un contrato con aquella prestigiosa emisora para encarnar a Cristóbal Colón en la serie de 23 jornadas "Viaje del Descubrimiento". Ambas obras, bajo la dirección del conocido realizador Angel Ara, fueron grabadas en discos y distribuidas por las emisoras del mundo de habla castellana, siendo consideradas como producciones cumbre de la B.B.C.

Desde 1953, Jorge Juan Rodríguez reside en el Canadá, y es ahora ciudadano canadiense. A través de las facilidades ofrecidas por el Servicio Internacional de Radio Canadá puede oírsele continuamente en Hispanoamérica y España, y las obras dramáticas y poéticas en las cuales asume el papel principal son grabadas en discos y distribuidas por todo el mundo de habla hispana. Fué principalmente como resultado de su trabajo con la C.B.C. que Jorge Juan Rodríguez se vió galardonado con el premio de "Mejor Actor de Radio de 1960", en el Festival de Radio y Televisión organizado anualmente por la publicación española "Ondas".

No es esta la primera vez que Jorge Juan Rodríguez impresiona discos para "Folkways Records". En el disco de la misma compañía "LECTURAS DEL QUIJOTE" (Nº FL 9930), dramatizando magistralmente varios de los más conocidos y aplaudidos episodios de la inmortal obra de Cervantes, y en "NIÑOS ... DEJAD QUE OS CUENTE UN CUENTO" (Nº FC 7833), disco en el que recuenta en español algunos de los más populares cuentos de hadas entre los niños, este artista pone una vez más de relieve su fina sensibilidad interpretativa.

Jorge Juan Rodríguez is a Spanish actor well known in his native country and in Spanish America for his numerous broadcasts both for the British Broadcasting Corporation (B.B.C.) and Radio Canada (C.B.C.), also for his stage and film work, poetry readings and documentary film commentaries. One of these films, "Man of America", made by the National Film Board of Canada for the United Nations, was awarded the Silver Reel in the "International Understanding" category of the Golden Reel Festival for 1957 in New York City.

In 1947, the 400th. anniversary of the birth of Cervantes, he had the honour of being chosen to play the part of "Don Quijote" in a serial comprising 27 half hour episodes broadcast in Spanish by the B.B.C. Overseas Service to commemorate that memorable date. Four years later, in 1951, he again signed a contract with the B.B.C. to play the role of Christopher Columbus in the serial "Voyage of Discovery". Both the above serials were produced by Dr. Angel Ara, a well known Spanish director. They were recorded and distributed to radio stations in Spain and Latin America, and were universally regarded as top B.B.C. productions.

Since 1953, Jorge Juan Rodríguez has been living in Canada, and is now a Canadian citizen. He is heard in Spanish America and Spain through the facilities of the C.B.C. International Service, and transcriptions of plays and poetry in which he has played leading roles are distributed throughout the Spanish speaking world. It was primarily as a result of his work with the C.B.C. that Jorge Juan Rodríguez was awarded a prize by the jury of the "International Festival of Radio and Television" organized yearly by the Spanish publication "Ondas". He won the prize under the category "Best Spanish Radio Actor of 1960".

This is not the first record that Jorge Juan Rodríguez has made for "Folkways". In "LECTURAS DEL QUIJOTE" (Nº FL 9930), in which he gives a dramatized reading of some of the best known episodes from the immortal tale by Cervantes, and in "NIÑOS ... DEJAD QUE OS CUENTE UN CUENTO" (Nº FC 7833), in which he retells in Spanish some of the favourite fairy stories beloved by children all over the world, this artist again shows fine sensitivity in his interpretation.

BIOGRAFIA

Federico García Lorca, nació en Fuente Vaqueros, Granada, el 5 de Junio de 1898. Su padre se dedicó a las tareas del campo; su madre, Doña Vicenta, gran musicóloga, fué responsable en gran manera de su temprana afición a la música.

Los primeros trabajos de Lorca aparecieron durante los años de 1918 y 1919: un artículo dedicado al poeta romántico, José Zorrilla, y unos escritos líricos basados en un largo viaje que realizó por Castilla.

Lorca empezó estudiando Leyes y Filosofía en la Universidad de Granada, y en 1919, acompañado por su profesor y entrañable amigo Don Fernando de los Ríos, se trasladó a Madrid con el objeto de continuar sus estudios en la Universidad de la capital. En ese período, Madrid escuchaba muy de cerca el eco de las proclamaciones de París sobre el altruismo, que tanto debe al surrealismo. Sin embargo, Lorca se mostraba reticente; él tenía la visión en una inspiración diferente, y la buscaba afanosamente en la tradición española y, sobre todo, en el incomparable siglo XVII. Con la publicación de dos libros de poesía, "Libro de Poemas", en 1921, y "Canciones", en 1927, se estableció entre los jóvenes escritores de su generación que iban a la vanguardia.

Lorca era un hombre de muchos intereses y supo encontrarles su verdadera expresión en la música y en el arte. Tocaba varios instrumentos y escribió canciones y composiciones musicales. Organizó el primer festival de "Cante Jondo" en la Alhambra, en el cual tomaron parte muchos cantantes y guitarristas, y donde se interpretó música española de todos los tipos. Su arte demuestra una simplicidad de niño, aliada con una gran delicadeza de estilo y color. En 1923, montó él mismo un espectáculo de marionetas, con diseño y decorados propios, en el cual Manuel de Falla, que era su padrino, interpretó al piano el acompañamiento musical basado en temas de Albeniz y Ravel.

Lorca se hizo de la amistad de famosas figuras de la época. Entre sus amigos más íntimos se contaban los poetas Jorge Guillen, Rafael Alberti y Pedro Salinas; también fué muy amigo del pintor Salvador Dalí.

Su "Romancero Gitano" y "Poemas del Cante Jondo", publicados en 1931

pero escritos diez años antes, representaron un retorno a las formas tradicionales y temas de inspiración popular, remozados por su espíritu moderno y genuina originalidad. Paralelamente, su carrera de poeta dramático trazó una línea ascensional con los estrenos de "Mariana Pineda", "La Zapatera Prodigiosa", "Títeres de Cachiporra", "Amor de don Perlimplín con Belisa en su Jardín", "Bodas de Sangre", "Yerma", "Doña Rosita la Soltera, o el Lenguaje de las Flores".

En 1929, Lorca visitó los Estados Unidos y su reacción, al ponerse en contacto con la cultura, y más especialmente con la furiosa pauta de vida Norteamericana, está expuesta en los poemas que publicó bajo el título de "Poeta en Nueva York". Amaba de manera muy especial los cantos y la cadencia de los Espirituales Negros y experimentaba gran placer explorando los rincones de Harlem. Lorca visitó también Argentina y Cuba, países donde dió varias conferencias. En Cuba, Lorca escribió dos obras dramáticas, quizás las menos conocidas, en la vena surrealista: "El Público" y "Cinco Años Después".

A fines del verano de 1930, Lorca regresó a España. Le quedaban seis años de vida, y los consagró por entero al teatro. En 1931, Fernando de los Ríos, el amigo de siempre, ahora Ministro de Instrucción Pública en el Gobierno de la República Española, confió a Lorca la labor de formar la compañía que integró el teatro ambulante "La Barraca". He aquí, pues, a Lorca dispuesto y libre para dar rienda suelta a su imaginación poética, y a su pasión escénica la verdadera dirección. "La Barraca" representó en las carreteras, caminos, los pueblos más remotos, en condiciones de improvisación que hacían recordar singularmente al Teatro del Siglo de Oro. Lorca y sus amigos, mezclando la danza y la música en el espectáculo, paseó por las carreteras de España el repertorio del Gran Teatro Español: Lope de Vega, Lope de Rueda, Cervantes, Calderón, Tirso de Molina ... presentando a la vez, con orgullo, sus propias obras que sabían coincidir con tanta precisión en aquel ambiente de aldea pastoril. En Barcelona, "La Barraca" presentó a Lorca como exquisito pintor y dibujante en una exposición de sus obras.

En 1936, Lorca preparó la publicación del canto fúnebre, "Llanto por

Ignacio Sánchez Mejías", y en el mes de Junio terminó "La Casa de Bernarda Alba". Continuaba escribiendo otra obra, cuando llegó el fatal momento de la insurrección militar contra el Gobierno de la República. Lorca rehusó escuchar los consejos de varios de sus amigos avisándole trasladarse a Nueva York o México. Como todos los veranos, cuando se encontraba en España, se trasladó a Granada.

Un día del mes de Julio, cuando se encontraba en casa de un amigo, fué detenido. Pocos días después fué muerto. Contaba 37 años de edad.

La muerte de Lorca a tan corta edad representó una de las muchas tragedias de la Guerra Civil Española. No podemos precisar qué otras formas hubiera desarrollado su indudable genio con el transcurso de los años; sólo podemos llorar su muerte. Representa una pequeña consolación pensar que durante su paso por la Tierra dejó un tesoro de verso y prosa tan incalculable que no puede menos que enriquecer las vidas de todos aquellos que lo han oído o leído.

-PATRICIA RODRIGUEZ

BIOGRAPHY

Federico García Lorca was born in Fuente Vaqueros, Granada, on the 5th. of June 1899. His father was a farmer and his mother, Doña Vicenta, a very gifted musician who was largely responsible for his early musical training.

Lorca's first published works appeared in the years 1918 and 1919, they were an essay on the Spanish romanticist poet José Zorrilla, and a lyrical interpretation of a journey he had made throughout Castile.

Lorca first studied Law and Philosophy at the University of Granada, then, in 1919, accompanied by his teacher and life long friend Don Fernando de los Ríos, Lorca moved to Madrid with the object of continuing his studies at the University there. At this time, Madrid was greatly influenced by ideas from France and more particularly from Paris. Lorca, however, preferred to seek his inspiration within a wholly Spanish tradition. With the publication of two books of poetry, "Libro de Poemas", in 1921, and "Canciones", in

1927, he established himself amongst the forefront of the young avant garde writers of his day.

Lorca was a man of many interests and these interests found expression in both music and art. He played several musical instruments and wrote songs and musical compositions. He organised the first "Cante Jondo" festival in Alhambra in which many singers and famous guitarists took part and where all types of Spanish music was played. His art work shows a child like simplicity allied with great delicacy in line and colour. In 1923 he wrote and designed the costumes for a puppet show, and none other than Manuel de Falla, who, incidentally was Lorca's god-father, played the piano accompaniment based on themes of Albeniz and Ravel.

Lorca also had life long friendships with many great and famous people, amongst his intimates were the poets Jorge Guillen, Rafael Alberti, and Pedro Salinas, also the artist Salvador Dalí.

His "Romancero Gitano" and "Poema del Cante Jondo", published in 1931 but written some ten years earlier, are examples of his earlier style based on traditional and popular themes but nevertheless they are imbued with genuine originality and a spirit of modernity. At the same time Lorca was writing many plays, "Mariana Pineda", "La Zapatera Prodigiosa", "Títeres de Cachiporra", "Amor de don Perlimplín con Belisa en su Jardín", "Bodas de Sangre", "Yerma", and "Doña Rosita la Soltera", all made their appearance throughout the years.

In 1929, Lorca visited the United States, his reaction when he came in contact with the culture and, more especially, the furious pace of North American life is concentrated in his poems published under the title "Poeta en Nueva York". He especially loved Negro Spirituals and enjoyed exploring Harlem. Lorca also visited and lectured in Argentina and Cuba. In Cuba he wrote two of his least known works, "El Público", and "Cinco Años Después", both have surrealist overtones.

At the end of the summer of 1930, Lorca returned to Spain, though of course quite unaware of the fact he had only six brief years to

live. In 1931, his friend Don Fernando de los Ríos, then Minister of Education in the Spanish Republican Government, gave Lorca the task of forming a company of artists which became, under the name "La Barraca" a sort of travelling theatre. Lorca was now free to use his imagination and his talent for improvisation. Under his influence "La Barraca" journeyed to the most remote towns and villages of Spain, taking theatre directly to the people. Its performances included music and dancing, the works of the great Spanish dramatists, Lope de Vega, Lope de Rueda, Cervantes, Calderón, Tirso de Molina, and Lorca's own plays which so precisely mirrored the peasant traditions and beliefs of the people who watched them. In Barcelona, "La Barraca" presented an exhibition of his paintings and drawings together with performances of his plays. Lorca himself lectured on poetry, music, and folklore in towns and villages all over Spain.

In 1936, Lorca prepared for publication his poem "Llanto por Ignacio Sánchez Mejías" and in June of that year he finished the play "La Casa de Bernarda Alba". He had already started writing another play when the Spanish civil war started with the rising of the insurgent generals against the Republican Government. Lorca was advised by friends to go to New York or Mexico but he refused. Instead, as always when he was in Spain he went to spend the summer months in Granada. Here, one day in July, in the home of a friend, he was arrested. A few days later he was killed, he was 37 years old.

Lorca's death at so early an age was one of the many tragedies of the Spanish Civil War. We cannot know what other forms his undoubted genius would have taken as he grew older, we can only mourn his passing. It is a small consolation to know that he left behind such a treasure of prose and verse that it cannot fail to enrich the lives of all who hear or read it.

PATRICIA RODRIGUEZ

SIDE I

Band 1: ESTE ES EL PRÓLOGO

Dejaría en este libro
toda mi alma.

Este libro que ha visto
conmigo los paisajes
y vivido horas santas.

¡Qué pena de los libros
que nos llenan las manos
de rosas y de estrellas
y lentamente pasan!

¡Qué tristeza tan honda
es mirar los retablos
de dolores y penas
que un corazón levanta!

Ver pasar los espectros
de vidas que se borran,
ver al hombre desnudo
en Pegaso sin alas,
ver la vida y la muerte,
la síntesis del mundo,
que en espacios profundos
se miran y se abrazan.

Un libro de poesías
es el otoño muerto:
los versos son las hojas
negras en tierras blancas,
y la voz que los lee
es el soplo del viento
que les hunde en los pechos
-- entrañables distancias --.

El poeta es un árbol
con frutos de tristeza
y con hojas marchitas
de llorar lo que ama.

El poeta es el médium
de la Naturaleza
que explica su grandeza
por medio de palabras.

El poeta comprende
todo lo incomprensible,
y a cosas que se odian,
él, amigas las llama.

Sabe que los senderos
son todos imposibles,
y por eso de noche
va por ellos en calma.

En los libros de versos,
entre rosas de sangre,
van pasando las tristes
y eternas caravanas
que hicieron al poeta
cuando llora en las tardes,
rodeado y ceñido
por sus propios fantasmas.

Poesía es amargura,
miel celeste que mana
de un panal invisible
que fabrican las almas.

Poesía es lo imposible
hecho posible. Arpa

que tiene en vez de cuerdas
corazones y llamas.

Poesía es la vida
que cruzamos con ansia
esperando al que lleva
sin rumbo nuestra barca.

Libros dulces de versos
son los astros que pasan
por el silencio mudo
al reino de la Nada,
escribiendo en el cielo
sus estrofas de plata.

¡Oh, qué penas tan hondas
y nunca remediadas,
las voces dolorosas
que los poetas cantan!

Dejaría en el libro
este toda mi alma ...

Band 2: ROMANCE DE LA
LUNA, LUNA

La luna vino a la fragua
con su polisión de nardos.

El niño la mira, mira.

El niño la está mirando.

En el aire conmovido
mueve la luna sus brazos
y enseña, lúbrica y pura,
sus senos de duro estaño.

-- Huye luna, luna, luna.
Si vinieran los gitanos,

harían con tu corazón
collares y anillos blancos.

-- Niño, déjame que baile.

Cuando vengan los gitanos,
te encontrarán sobre el
yunque
con los ojillos cerrados.

-- Huye luna, luna, luna,
que ya siento sus caballos.

-- Niño, déjame, no pises
mi blancor almidonado.

El jinete se acercaba
tocando el tambor del llano.
Dentro de la fragua el niño
tiene los ojos cerrados.

Por el olivar venían,
bronce y sueño, los gitanos.
Las cabezas levantadas
y los ojos entornados.

Cómo canta la zumaya,
ay, cómo canta en el árbol!
Por el cielo va la luna
con un niño de la mano.

Dentro de la fragua lloran,
dando gritos, los gitanos.
El aire la vela, vela.
El aire la está velando.

Band 3: REYERTA

En la mitad del barranco
las navajas de Albacete,
bellas de sangre contraria,

relucen como los peces.

Una dura luz de naipes
recorta en el agrío verde,

caballos enfurecidos
y perfiles de jinetes.

En la copa de un olivo
lloran dos viejas mujeres.

El toro de la reyerta
se sube por las paredes.

Angeles negros traían
pañuelos y agua de nieve.

Angeles con grandes alas
de navajas de Albacete.

Juan Antonio el de Montilla
rueda muerto la pendiente,

su cuerpo lleno de lirios
y una granada en las sienas.

Ahora monta cruz de fuego,
carretera de la muerte.

El juez, con guardia civil,
por los olivares viene.

Sangre resbalada gime
muda canción de serpiente.

Señores guardias civiles:
aquí pasó lo de siempre.

Han muerto cuatro romanos
y cinco cartagineses.

La tarde loca de higueras
y de rumores calientes

cae desmayada en los muslos
heridos de los jinetes.

Y ángeles negros volaban

por el aire del poniente.
Angeles de largas trenzas
y corazones de aceite.

Band 4: SAN MIGUEL
(Granada)

Se ven desde las barandas,
por el monte, monte, monte,
mulos y sombras de mulos
cargados de girasoles.
Sus ojos en las umbrías
se empañan de inmensa noche.
En los recodos del aire
cruje la aurora salobre.

Un cielo de mulos blancos
cierra sus ojos de azogue
dando a la quieta penumbra
un final de corazones.

Y el agua se pone fría
para que nadie la toque.
Agua loca y descubierta
por el monte, monte, monte.

San Miguel, lleno de encajes
en la alcoba de su torre,
enseña sus bellas muslos
ceñidos por los faroles.
Arcángel domesticado
en el gesto de las doce,
finge una cólera dulce
de plumas y ruiseñores.

San Miguel canta en los
vidrios;
efebo de tres mil noches,

fragante de agua colonia
y lejano de las flores.

El mar baila por la playa
un poema de balcoones.
Las orillas de la luna
pierden juncos, ganan voces.

Vienen manolas comiendo
semillas de girasoles,
los culos grandes y ocultos
como planetas de cobre.
Vienen altos caballeros
y damas de triste porte,
morenas por la nostalgia
de un ayer de ruiseñores.
Y el obispo de Manila,
ciego de azafrán y pobre,
dice misa con dos filos
para mujeres y hombres.

San Miguel se estaba quieto
en la alcoba de su torre,
con las enaguas cuajadas
de espejitos y entredoses.

San Miguel, rey de los globos
y de los números nones,
en el primer berberisco
de gritos y miradores.

Band 5: SAN RAFAEL
(Córdoba)

I

Coches cerrados llegaban
a las orillas de juncos

donde las ondas alisan
romano torso desnudo.
Coches, que el Guadalquivir
tiene en su cristal maduro,
entre láminas de flores
y resonancias de nublós.
Los niños tejen y cantan
el desengaño del mundo,
cerca de los viejos coches
perdidos en el nocturno.
Pero Córdoba no tiembla
bajo el misterio confuso,
pues si la sombra levanta
la arquitectura del humo,
un pie de mármol afirma
su casto fulgor enjuto.
Pétalos de lata débil
recaman los grises puros
de la brisa, desplegada
sobre los arcos de triunfo.
Y mientras el puente sopla
diez rumores de Neptuno,
vendedores de tabaco
huyen por el roto muro.

II

Un solo pez en el agua
que a las dos Córdobas junta:
Blanda Córdoba de juncos.
Córdoba de arquitectura.
Niños de cara impasible
en la orilla se desnudan,
aprendices de Tobías

y Merlines de cintura,
para fastidiar al pez
en irónica pregunta
si quiere flores de vino
o saltos de media luna.
Pero el pez, que dora el agua
y los mármoles enluta,
les da lección y equilibrio
de solitaria columna.
El Arcángel aljamiado
de lentejuelas oscuras,
en el mitin de las ondas
buscaba rumor y cuna.

Un solo pez en el agua.
Dos Córdobas de hermosura.
Córdoba quebrada en chorros.
Celeste Córdoba enjuta.

Band 6: LA MONJA GITANA

Silencio de cal y mirto.
Malvas en las hierbas finas.
La monja borda alhelíes
sobre una tela pajiza.
Vuelan en la araña gris
siete pájaros del prisma.
La iglesia gruñe a lo lejos
como un oso panza arriba.
Qué bien borda! Con qué
Sobre la tela pajiza
ella quisiera bordar
flores de su fantasía.
Qué girasol! Qué magnolia
de lentejuelas y cintas!

Qué azafranes y qué lunas,
en el mantel de la misa!
Cinco toronjas se endulzan
en la cercana cocina.

Las cinco llagas de Cristo
cortadas en Almería.

Por los ojos de la monja
galopan dos caballistas.
Un rumor último y sordo
le despega la camisa,
y, al mirar nubes y montes
en las yertas lejanías,
se quiebra su corazón
de azúcar y yerbaluisa.
Oh, qué llanura empinada
con veinte soles arriba!
Qué ríos puestos de pie
vislumbra su fantasía!

Pero sigue con sus flores,
mientras que de pie, en la
gracia!

La luz juega el ajedrez
alto de la celosía.

Band 7: ROMANCE DE LA
PENA NEGRA

Las piquetas de los gallos
cavan buscando la aurora,
cuando por el monte oscuro
baja Soledad Montoya.
Cobre amarillo, su carne
huele a caballo y a sombra.
Yunques ahumados sus pechos,
gimen canciones redondas.

-- Soledad, por quién preguntas
sin compañía y a estas horas?
-- Pregunte por quien pregunte,
dime: a ti qué se te importa?
Vengo a buscar lo que busco,
mi alegría y mi persona.
-- Soledad de mis pesares,
caballo que se desboca
al fin encuentra la mar
y se lo tragan las olas.
-- No me recuerdes el mar
que la pena negra brota
en las tierras de aceituna
bajo el rumor de las hojas.
-- Soledad, qué pena tienes!
Qué pena tan lastimosa!
Lloras zumo de limón
agrio de espera y de boca.
-- Qué pena tan grande! Corro
mi casa como una loca,
mis dos trenzas por el suelo,
de la cocina a la alcoba.
Qué pena! Me estoy poniendo
de azabache carne y roja.
Ay, mis camisas de hilo!
Ay, mis muslos de amapola!
-- Soledad, lava tu cuerpo
con agua de las alondras,
y deja tu corazón
en paz, Soledad Montoya.
Por abajo canta el río:
volante de cielo y hojas.
Con flores de calabaza

la nueva luz se corona.
Oh pena de los gitanos!
Pena limpia y siempre sola.
Oh pena de cauce oculto
y madrugada remota!
Band 8: PRENDIMIENTO DE
ANTOÑITO EL CAMBORIO
Antonio Torres Heredia,
hijo y nieto de Camborios,
con una vara de mimbre
va a Sevilla a ver los toros.
Moreno de verde luna
anda despacio y garboso.
Sus empavonados bucles
le brillan entre los ojos.
A la mitad del camino
cortó limones redondos,
y los fué tirando al agua
hasta que la puso de oro.
Y a la mitad del camino,
bajo las ramas de un olmo,
guardia civil caminera
lo llevó codo con codo.
El día se va despacio,
la tarde colgada a un hombro,
dando una larga torera
sobre el mar y los arroyos.
Las aceitunas aguardan
la noche de Capricornio,
y una corta brisa, ecuestre,
salta los montes de plomo.
Antonio Torres Heredia,

hijo y nieto de Camborios,
viene sin vara de mimbre
entre los cinco tricornos.
-- Antonio, quién eres tú?
Si te llamaras Camborio,
hubieras hecho una fuente
de sangre con cinco chorros.
Ni tú eres hijo de nadie,
ni legítimo Camborio.
Se acabaron los gitanos
que iban por el monte solos!
Están los viejos cuchillos
tiritando bajo el polvo.
A las nueve de la noche
lo llevan al calabozo,
mientras los guardias
civiles
behen limonada todos.
Y a las nueve de la noche
le cierran el calabozo,
mientras el cielo reluce
como la grupa de un potro.

Band 9: MUERTE DE ANTOÑITO
EL CAMBORIO

Voces de muerte sonaron
cerca del Guadalquivir.
Voces antiguas que cercan
voz de clavel varonil.
Les clavó sobre las botas
mordiscos de jabalí.
En la lucha daba saltos
jabonados de delfín.

Bañó con sangre enemiga
su corbata carmesí,
pero eran cuatro puñales
y tuvo que sucumbir.
Cuando las estrellas clavan
rejones al agua gris,
cuando los erales sueñan
verónicas de alhelí,
voces de muerte sonaron
cerca del Guadalquivir.

-- Antonio Torres Heredia,
Camborio de dura crin,
moreno de verde luna,
voz de clavel varonil:
Quién te ha quitado la vida
cerca del Guadalquivir?

-- Mis cuatro primos
Hereditas
hijos de Benamejí.
Lo que en otros no
envidiaban,
ya lo envidiaban en mí.
Zapatos color corinto,
medallones de marfil,
y este cutis amasado
con aceituna y jazmín.
-- Ay, Antoñito el Camborio,
digno de una Emperatriz!
Acuérdate de la Virgen
porque te vas a morir.
-- Ay, Federico García,
llama a la Guardia Civil!
Ya mi talle se ha quebrado
como caña de maíz.

Tres golpes de sangre tuvo
y se murió de perfil.
Viva moneda que nunca
se volverá a repetir.
Un angel marchoso pone
su cabeza en un cojín.
Otros de rubor cansado
encendieron un candil.
Y cuando los cuatro primos
llegan a Benamejí,
voces de muerte cesaron
cerca del Guadalquivir.

SIDE II

Band 1: ROMANCE SONÁMBULO

Verde que te quiero verde.
Verde viento. Verdes ramas.
El barco sobre la mar
y el caballo en la montaña.
Con la sombra en la cintura
ella sueña en su baranda,
verde carne, pelo verde,
con ojos de fría plata.
Verde que te quiero verde.
Bajo la luna gitana,
las cosas la están mirando
y ella no puede mirarlas.
Verde que te quiero verde.
Grandes estrellas de
escarcha
vienen con el pez de sombra
que abre el camino del alba.
La higuera frota su viento

con la lija de sus ramas,
y el monte, gato garduño,
eriza sus pitas agrias.
Pero quién vendrá? Y por
donde ...?
Ella sigue en su baranda,
verde carne, pelo verde,
soñando en la mar amarga.
-- Compadre, quiero cambiar
mi caballo por su casa,
mi montura por su espejo,
mi cuchillo por su manta.
Compadre, vengo sangrando,
desde los puertos de Cabra.
-- Si yo pudiera, mocito,
este trato se cerraba.
Pero yo ya no soy yo,
ni mi casa es ya mi casa,
-- Compadre, quiero morir
decentemente en mi cama.
De acero, si puede ser,
con las sábanas de Holanda.
No ves la herida que tengo
desde el pecho a la garganta?
-- Trescientas rosas morenas
lleva tu pechera blanca.
Tu sangre rezuma y huele
alrededor de tu faja.
Pero yo ya no soy yo,
ni mi casa es ya mi casa.
-- Dejádme subir al menos
hasta las altas barandas;
dejádme subir!, dejádme,
hasta las verdes barandas.

Barandales de la luna
por donde retumba el agua.
Ya suben los dos compadres
hacia las altas barandas.
Dejando un rastro de sangre.
Dejando un rastro de
lagrimas.
Temblaban en los tejados
farolillos de hojalata.
Mil panderos de cristal
herían la madrugada.
Verde que te quiero verde,
verde viento, verdes ramas.
Los dos compadres subieron.
El largo viento dejaba
en la boca un raro gusto
de hiel, de menta y de
albahaca.
Compadre! ¿Dónde está, dime,
dónde está tu niña amarga?
Cuántas veces te esperó!
Cuántas veces te esperara,
cara fresca, negro pelo,
en esta verde baranda!
Sobre el rostro del aljibe
se macía la gitana.
Verde carne, pelo verde,
con ojos de fría plata.
Un carambano de luna
la sostiene sobre el agua.
La noche se puso íntima
como una pequeña plaza.
Guardias civiles borrachos
en la puerta golpeaban.

Verde que te quiero verde.
Verde viento. Verdes ramas.
El barco sobre la mar.
Y el caballo en la montaña.
Band 2: MUERTO DE AMOR
¿Qué es aquello que reluce
por los altos corredores?
Cierra la puerta, hijo mío,
acaban de dar las once.
En mis ojos, sin querer,
relumbran cuatro faroles.
Será que la gente aquella
estará fregando el cobre.
Ajo de agónica plata
la luna menguante, pone
cabelleras amarillas
a las amarillas torres.
La noche llama temblando
al cristal de los balcones,
perseguida por los mil
perros que no la conocen,
y un olor de vino y ámbar
viene de los corredores.
Brisas de caña mojada
y rumor de viejas voces,
resonaban por el arco
roto de la media noche.
Bueyes y rosas dormían.
Sólo por los corredores
las cuatro luces clamaban
con el furor de San Jorge.

Tristes mujeres del valle
bajaban su sangre de hombre,
tranquila de flor cortada
y amarga de muslo joven.
Viejas mujeres del río
lloraban al pie del monte,
un minuto intransitable
de cabelleras y nombres.
Fachadas de cal, ponían
cuadrada y blanca la noche.
Serafines y gitanos
tocaban acordeones.
Madre; cuando yo me muera
que se enteren los señores.
Pon telegramas azules
que vayan del Sur al Norte.
Siete gritos, siete sangres,
siete adormideras dobles,
quebraron opacas lunas
en los oscuros salones.
Lleno de manos cortadas
y coronitas de flores,
el mar de los juramentos
resonaba, no sé donde.
Y el cielo daba portazos
al brusco rumor del bosque,
mientras clamaban las luces
en los altos corredores.
Band 3: ROMANCE DEL
EMPLAZADO
¡Mi soledad sin descanso!
Ojos chicos de mi cuerpo

y grandes de mi caballo,
no se cierran por la noche
ni miran al otro lado
donde se aleja tranquilo
un sueño de trece barcos.
Sino que limpios y duros
escuderos desvelados,
mis ojos miran un norte
de metales y peñascos
donde mi cuerpo sin venas
consulta naipes helados.
Los densos bueyes del agua
embisten a los muchachos
que se bañan en las lunas
de sus cuernos ondulados.
Y los martillos cantaban
sobre los yunques sonámbulos,
el insomnio del jinete
y el insomnio del caballo.
El veinticinco de junio
le dijeron a el Amargo:
Ya puedes cortar si gustas
las adelfas de tu patio.
Pinta una cruz en la puerta
y pon tu nombre debajo,
porque cicutas y ortigas
nacerán en tu costado,
y agujas de cal mojada
te morderán los zapatos.
Será de noche, en los oscuro,
por los montes imantados,
donde los bueyes del agua
beben los juncos soñando.

Pide luces y campanas.
Aprende a cruzar las manos,
y gusta los aires fríos
de metales y peñascos.
Porque dentro de dos meses
yacerás amortajado.
Espadón de nebulosa
mueve en el aire Santiago.
Grave silencio, de espalda,
manaba el cielo combado.
El veinticinco de junio
abrió sus ojos Amargo,
y el veinticinco de agosto
se tendió para cerrarlos.
Hombres bajaban la calle
para ver al emplazado,
que fijaba sobre el muro
su soledad con descanso.
Y la sábana impecable,
de duro acento romano,
daba equilibrio a la muerte
con las rectas de sus paños.

Band 4: SAN GABRIEL

Un bello niño de junco,
anchos hombros, fino talle,
piel de nocturna manzana,
boca triste y ojos grandes,
nervio de plata caliente,
ronda la desierta calle.
Sus zapatos de charol
rompen las dalias del aire

con los dos ritmos que cantan
breves lutos celestiales.
En la ribera del mar
no hay palma que se le iguale,
ni emperador coronado,
ni lucero caminante.
Cuando la cabeza inclina
sobre su pecho de jaspe,
la luna busca llanuras
porque quiere arrodillarse.
Las guitarras suenan solas
para San Gabriel Arcángel,
domador de palomillas
y enemigo de los sauces.
-- San Gabriel: El niño llora
en el vientre de su madre.
No olvides que los gitanos
te regalaron el traje.

Anunciación de los Reyes,
bien lunada y mal vestida,
abre la puerta al lucero
que por la calle venía.
El Arcángel San Gabriel,
entre azucena y sonrisa,
bisnieto de la Giralda,
se acercaba de visita.

En su chaleco bordado
grillos ocultos palpitan.
Las estrellas de la noche
se volvieron campanillas.
-- San Gabriel: Aquí me tienes
con tres clavos de alegría.

Tu fulgor abre jazmines
sobre mi cara encendida.
-- Dios te salve, Anunciación.
Morena de maravilla.
Tendrás un niño más bello
que los tallos de la brisa.
-- Ay, San Gabriel de mis ojos!
Gabrielillo de mi vida!
Para sentarte yo sueño
un sillón de clavellinas.
-- Dios te salve, Anunciación,
bien lunada y mal vestida.
Tu niño tendrá en el pecho
un lunar y tres heridas.
-- Ay, San Gabriel que reluces!
Gabrielillo de mi vida!
En el fondo de mis pechos
ya nace la leche tibia.
-- Dios te salve, Anunciación,
Madre de cien dinastías.
Aridos lucen tus ojos,
paisajes de caballista.
El niño canta en el seno
de Anunciación sorprendida.
Tres balas de almendra verde
tiemblan en su vocesita.

Ya San Gabriel en el aire
por una escala subía.
Las estrellas de la noche
se volvieron siemprevivas

Band 5: PRECIOSA Y EL AIRE

Su luna de pergamino
Preciosa tocando viene
por un anfibio sendero
de cristales y laureles.
El silencio sin estrellas,
huyendo del sonsonete,
cae donde el mar bate y canta
su noche llena de peces.
En los picos de la sierra
los carabineros duermen
guardando las blancas torres
donde viven los ingleses.
Y los gitanos del agua
levantan por distraerse
glorietas de caracolas
y ramas de pino verde.
Su luna de pergamino
Preciosa tocando viene.
Al verla se ha levantado
el viento que nunca duerme.
San Cristobalón desnudo,
lleno de lenguas celestes,
mira a la niña tocando
una dulce gaita ausente.
-- Niña, deja que levante
tu vestido para verte.
Abre en mis dedos antiguos
la rosa azul de tu vientre.
Preciosa tira el pandero
y corre sin detenerse.
El viento-hombrón la persigue
con una espada caliente.

Frunce su rumor el mar.
Los olivos palidecen.
Cantan las flautas de umbría
y el liso gong de la nieve.
Preciosa, corre, Preciosa,
que te coge el viento verde!
Preciosa, corre, Preciosa!
Míralo por dónde viene!
Sátiro de estrellas bajas
con sus lenguas relucientes,
Preciosa, llena de miedo,
entra en la casa que tiene,
más arriba de los pinos,
el cónsul de los ingleses.

Asustados por los gritos
tres carabineros vienen,
sus negras capas ceñidas
y los gorros en las sienas.

El inglés da a la gitana
un vaso de tibia leche,
y una copa de ginebra
que Preciosa no se bebe.

Y mientras cuenta, llorando,
su aventura a aquella gente,
en las tejas de pizarra
el viento, furioso, muerde.

Band 6: LA CASADA INFIEL

Y que yo me la llevé al río
creyendo que era mozuela,
pero tenía marido.

Fué la noche de Santiago
y casi por compromiso.
Se apagaron los faroles
y se encendieron los grillos.
En las últimas esquinas
toqué sus pechos dormidos,
y se me abrieron de pronto
como ramos de jacintos.
El almidón de su enagua
me sonaba en el oído
como una pieza de seda
rascada por diez cuchillos.
Sin luz de plata en sus copas
los árboles han crecido,
y un horizonte de perros
ladra muy lejos del río.
Pasadas las zarzamas,
los juncos y los espinos,
bajo su mata de pelo
hice un hoyo sobre el limo.
Yo me quité la corbata.
Ella se quitó el vestido.
Yo el cinturón con revólver.
Ella sus cuatro corpiños.
Ni nardos ni caracolas
tienen el cutis tan fino,
ni los cristales con luna
relumbran con ese brillo.
Sus muslos se me escapaban
como peces sorprendidos,
la mitad llenos de lumbre,
la mitad llenos de frío.
Aquella noche corrí

el mejor de los caminos,
montado en potra de nácar
sin bridas y sin estribos.
No quiero decir, por hombre,
las cosas que ella me dijo.
La luz del entendimiento
me hace ser muy comedido.
Sucia de besos y arena,
yo me la llevé del río.
Con el aire se batían
las espadas de los lirios.
Me porté como quien soy.
Como un gitano legítimo.
Le regalé un costurero
grande, de raso pajizo,
y no quise enamorarme
porque teniendo marido
me dijo que era mozuela
cuando la llevaba al río.

Band 7: ROMANCE DE LA
GUARDIA CIVIL
ESPAÑOLA

Los caballos negros son.
Las herraduras son negras.
Sobre las capas relucen
manchas de tinta y de cera.
Tienen, por eso no lloran,
de plomo las calaveras.
Con el alma de charol
vienen por la carretera.
Jorobados y nocturnos,
por donde animan ordenan
silencios de goma oscura

y miedos de fina arena.
Pasan, si quieren pasar,
y ocultan en la cabeza
una vaga astronomía
de pistolas inconcretas.
Oh ciudad de los gitanos!
En las esquinas, banderas.
La luna y la calabaza
con las guindas en conserva.
Oh ciudad de los gitanos!
Ciudad de dolor y almizcle,
con las torres de canela.
Cuando llegaba la noche,
noche que noche nochera,
los gitanos en sus fraguas
forjaban soles y flechas.
Un caballo malherido
llamaba a todas las puertas.
Gallitos de vidrio cantaban
por Jerez de la Frontera.
El viento vuelve desnudo
la esquina de la sorpresa,
en la noche platinoche,
noche que noche nochera.
La Virgen y San José
perdieron sus castañuelas,
y buscan a los gitanos
para ver si las encuentran.
La Virgen viene vestida
con un traje de alcaldesa,
de papel de chocolate
con los collares de almendras.
San José mueve los brazos

bajo una capa de seda.
Detrás va Pedro Domecq
con tres sultanes de Persia.
La media luna soñaba
un éxtasis de cigüeña.
Estandartes y faroles
invaden las azoteas.
Por los espejos sollozan
bailarinas sin caderas.
Agua y sombra, sombra y agua
por Jerez de la Frontera.
Oh ciudad de los gitanos!
En las esquinas, banderas.
Apaga tus verdes luces
que viene la benemérita.
Oh ciudad de los gitanos!
Quién te vió y no te recuerda?
Dejadla lejos del mar,
sin peines para sus crenchas.
Avanzan de dos en fondo
a la ciudad de la fiesta.
Un rumor de siemprevivas
invade las cartucheras.
Avanzan de dos en fondo.
Doble nocturno de tela.
El cielo se les antoja
una vitrina de espuelas.
La ciudad, libre de miedo,
multiplicaba sus puertas.
Cuarenta guardias civiles
entraron a saco por ellas.
Los relojes se pararon,

y el coñac de las botellas
se disfrazó de noviembre
para no infundir sospechas.
Un vuelo de gritos largos
se levantó en las veletas.
Los sables cortaron
las brisas
que los cascos atropellan.
Por las calles de penumbra
huyen las gitanas viejas
con los caballos dormidos
y las orzas de moneda.
Por las calles empinadas
suben las capas siniestras,
dejando detrás fugaces
remolinos de tijeras.
En el portal de Belén
los gitanos se congregan.
San José, lleno de heridas,
amortaja a una doncella.
Tercos fusiles agudos
por toda la noche suenan.
La Virgen cura a los niños
con salivilla de estrella.
Pero la Guardia Civil
avanza sembrando hogueras,
donde joven y desnuda
la imagen se quema.
Rosa la de los Camborios
gime sentada en su puerta
con sus dos pechos cortados
puestos en una bandeja.
Y otras muchachas corrían
perseguidas por sus trenzas,

en un aire donde estallan
rosas de pólvora negra.
Cuando todos los tejados
eran surcos en la tierra,
el alba mecío sus hombros
en largo perfil de piedra.
Oh, ciudad de los gitanos!
La Guardia civil se aleja
por un túnel de silencio
mientras las llamas te cercan.

Oh, ciudad de los gitanos!
Quién te vió y no recuerda?
Que te busquen en mi frente.
Juego de luna y arena.

SIDE III

Band 1: TRES ROMANCES HISTÓRICOS

MARTIRIO DE SANTA OLALLA

I

PANORAMA DE MERIDA

Por la calle brinca y corre
caballo de larga cola,
mientras juegan o dormitan
viejos soldados de Roma.
Medio monte de Minervas
abre sus brazos sin hojas.
Agua en vilo redoraba
las aristas de las rocas.
Noche de torsos yacentes
y estrellas de nariz rota,
aguarda grietas del alba
para derrumbarse toda.

De cuando en cuando sonaban
blasfemias de cresta roja.
Al gemir, la santa niña
quiebra el cristal de las
copas.
La rueda afila cuchillos
y garfios de aguda comba:
Brama el toro de los yunques,
y Mérida se corona
de nardos casi despiertos
y tallos de zarzamora.

II

EL MARTIRIO

Flora desnuda se sube
por escalerillas de agua.
El Cónsul pide bandeja
para los senos de Olalla.
Un chorro de venas verdes
le brota de la garganta.
Su sexo tiembla enredado
como un pájaro en las zarzas.
Por el suelo, ya sin norma,
brincan sus manos cortadas
que aun pueden cruzarse en
tenue oración decapitada.
Por los rojos agujeros
donde sus pechos estaban
se ven cielos diminutos
y arroyos de leche blanca.
Mil arbolillos de sangre
le cubren toda la espalda
y oponen húmedos troncos
al bisturí de las llamas.
Centuriones amarillos

de carne gris, desvelada,
llegan al cielo sonando
sus armaduras de plata.
Y mientras vibra confusa
pasión de crines y espadas,
el Cónsul porta en bandeja
senos ahumados de Olalla.

III

INFIERNÓ Y GLORIA

Nieve ondulada reposa.
Olalla pende del árbol.
Su desnudo de carbón
tizna los aires helados.
Noche tirante reluce.
Olalla muerta en el árbol.
Tinteros de las ciudades
vuelcan la tinta despacio.
Negros maniqués de sastre
cubren la nieve del campo,
en lasgas filas que gimen
su silencio mutilado.
Nieve partida comienza.
Olalla blanca en el árbol.
Escuadras de níquel juntan
los picos en su costado.
Una Custodia reluce
sobre los cielos quemados,
entre gargantas de arroyo
y ruiseñores en ramos.
¡Saltan vidrios de colores!
Olalla blanca en lo blanco.

Angeles y serafines
dicen: Santo, Santo, Santo.

Band 2: BURLA DE DON

PEDRO A CABALLO

Romance con Lagunas

ROMANCE DE DON PEDRO A CABALLO

Por una vereda

venía Don Pedro.

¡Ay cómo lloraba

el caballero!

Montado en un ágil

caballo sin freno,

venía en la busca

del pan y del beso.

Todas las ventanas

preguntan al viento,

por el llanto oscuro

del caballero.

PRIMERA LAGUNA

Bajo el agua

siguen las palabras.

Sobre el agua

una luna redonda

se baña.

dando envidia a la otra.

¡tan alta!

En la orilla,

un niño,

ve las lunas y dice:

--¡Noche; toca los platillos!

A una ciudad lejana

ha llegado Don Pedro.

Una ciudad de oro
entre un bosque de cedros.
¿Es Belén? Por el aire
yербaluisa y romero.
Brillan las azoteas
y las nubes. Don Pedro
pasa por arcos rotos.
Dos mujeres y un viejo
con velones de plata
le salen al encuentro.
Los chopos dicen: No.
Y el ruiseñor: Veremos.

SEGUNDA LAGUNA

Bajo el agua

siguen las palabras.

Sobre el peinado del agua

un círculo de pájaros y

llamas.

Y por los cañaverales,

testigos que conocen lo que

falta.

Sueño concreto y sin norte

de madera de guitarra.

Por el camino llano

dos mujeres y un viejo

con velones de plata

van al cementerio.

Entre los azafranes

han encontrado muerto

el sombrío caballo

de Don Pedro.

Voz secreta de tarde

balaba por el cielo.

Unicornio de ausencia

rompe en cristal su cuerno.
La gran ciudad lejana
está ardiendo
y un hombre va llorando
tierras adentro.
Al Norte hay una estrella.
Al Sur un marinero.

ULTIMA LAGUNA

Bajo el agua
están las palabras.
Lino de voces perdidas.
Sobre la flor enfriada,
está Don Pedro olvidado,
¡ay! jugando con las ramas.

Band 3: THAMÁR Y AMNÓN

La luna gira en el cielo
sobre las tierras sin agua
mientras el verano siembra
rumores de tigre y llama.
Por encima de los techos
nervios de metal sonaban.
Aire rizado venía
con los balidos de lana.
La tierra se ofrece llena
de heridas cicatrizadas,
o estremecida de agudos
cauterios de luces blancas.

Thamár estaba soñando
pájaros en su garganta,
al son de panderos fríos
y cítaras enlunadas.

Su desnudo en el alero,
agudo norte de palma,
pide copos a su vientre
y granizo a sus espaldas.
Thamár estaba cantando
desnuda por la terraza.
Alrededor de sus pies,
cinco palomas heladas.
Amnón delgado y concreto,
en la torre la miraba,
llenas las ingles de espuma
y oscilaciones la barba.
Su desnudo iluminado
se tendía en la terraza
con un rumor entre dientes
de flecha recién clavada.
Amnón estaba mirando
la luna redonda y baja,
y vió en la luna los pechos
durísimos de su hermana.
Amnón a las tres y media
se tendió sobre la cama.
Toda la alcoba sufría
con sus ojos llenos de alas.
La luz, maciza, sepulta
pueblos en la arena parda,
o descubre transitorio
coral de rosas y dalias.
Linfá de pozo oprimida
brota silencio en las jarras.
En el musgo de los troncos
la cobra tendida canta.
Amnón gime por la tela
fresquísima de la cama.

Yedra del escalofrío
cubre su carne quemada.
Thamár entró silenciosa
en la alcoba silenciada,
color de Vena y Danubio,
turbia de huellas lejanas.
-- Thamár, bórrame los ojos
con tu fija madrugada.
Mis hilos de sangre tejen
volantes sobre tu falda.
-- Déjame tranquila, hermano.
Son tus besos en mi espalda
avispas y viente-cillos
en doble enjambre de flautas.
-- Thamár, en tus pechos altos
hay dos peces que me llaman,
y en las yemas de tus dedos
rumor de rosa encerrada.

Los cien caballos del rey
en el patio relinchaban.
Sol en cubos resistía
la delgadez de la parra.
Ya la coge del cabello,
ya la camisa le rasga,
Corales tibios dibujan
arroyos en rubio mapa.
Oh, qué gritos se sentían
por encima de las casas!
Qué espesuras de puñales
y túnicas desgarradas.
Por las escaleras tristes
esclavos suben y bajan.
Embolos y muslos juegan

bajo las nubes paradas.
Alrededor de Thamár
gritan vírgenes gitanas
y otras recogen las gotas
de su flor martirizada.
Paños blancos enrojecen
en las alcobas cerradas.
Rumores de tibia aurora
pámpanos y peces cambian.
Violador enfurecido,
Amnón huye con su jaca.
Negros le dirigen flechas
en los muros y atalayas.
Y cuando los cuatro cascos
eran cuatro resonancias,
David con unas tijeras
cortó las cuerdas del arpa.

Band 4: LLANTO POR IGNACIO

SÁNCHEZ MEJÍAS

I

LA COGIDA Y LA MUERTE

A las cinco de la tarde.
Eran las cinco en punto de la tarde.
Un niño trajo la blanca sábana
a las cinco de la tarde.
Una espuerta de cal ya prevenida
a las cinco de la tarde.
Lo demás era muerte y sólo muerte
a las cinco de la tarde.
El viento se llevó los algodones
a las cinco de la tarde.
Y el óxido sembró cristal y níquel

a las cinco de la tarde.
Ya luchan la paloma y el leopardo
a las cinco de la tarde.
Y un muslo con un asta desolada
a las cinco de la tarde.
Comenzaron los sonos de bordón
a las cinco de la tarde.
Las campanas de arsénico y el humo
a las cinco de la tarde.
En las esquinas grupos de silencio
a las cinco de la tarde.
Y el toro solo corazón arriba!
a las cinco de la tarde.
Cuando el sudor de nieve fué llegando
a las cinco de la tarde,
cuando la plaza se cubrió de yodo
a las cinco de la tarde,
la muerte puso huevos en la herida
a las cinco de la tarde.
A las cinco de la tarde.
A las cinco en punto de la tarde.
Un ataúd con ruedas es la cama
a las cinco de la tarde.
Huesos y flautas suenan en su oído
a las cinco de la tarde.
El toro ya mugía por su frente
a las cinco de la tarde.
El cuarto se irisaba de agonía
a las cinco de la tarde.
A lo lejos ya viene la gangrena
a las cinco de la tarde.
Trompa de lirio por las verdes
ingles
a las cinco de la tarde.

Las heridas quemaban como soles
a las cinco de la tarde,
y el gentío rompía las ventanas
a las cinco de la tarde.
A las cinco de la tarde.
Ay, qué terribles cinco de la tarde!
Eran las cinco en todos los relojes!
Eran las cinco en sombra de la tarde!

II

LA SANGRE DERRAMADA

Que no quiero verla!
Dile a la luna que venga,
que no quiero ver la sangre
de Ignacio sobre la arena.
Que no quiero verla!
La luna de par en par.
Caballo de nubes quietas,
y la plaza gris del sueño
con sauces en las barreras.
Que no quiero verla!
Que mi recuerdo se quema.
Avisad a los jazmines
con su blancura pequeña!
Que no quiero verla!
La vaca del viejo mundo
pasaba su triste lengua
sobre un hocico de sangres
derramadas en la arena,
y los toros de Guisando,

casi muerte y casi piedra,
mugieron como dos siglos
hartos de pisar la tierra.
No.
Que no quiero verla!
Por las gradas sube Ignacio
con toda su muerte a cuestras.
Buscaba el amanecer,
y el amanecer no era.
Busca su perfil seguro,
y el sueño lo desorienta.
Buscaba su hermoso cuerpo
y encontró su sangre abierta.
No me digáis que la vea!
No quiero sentir el chorro
cada vez con menos fuerza;
ese chorro que ilumina
los tendidos y se vuelca
sobre la pana y el cuero
de muchedumbre sedienta.
Quién me grita que me asome!
No me digáis que la vea!
No se cerraron sus ojos
cuando vió los cuernos cerca,
pero las madres terribles
levantaron la cabeza.
Y a través de las ganaderías,
hubo un aire de voces secretas
que gritaban a toros celestes,
mayorales de pálida niebla.
No hubo príncipe en Sevilla
que comparársele pueda,

ni espada como su espada
ni corazón tan de veras.
Como un río de leones
su maravillosa fuerza,
y como un torso de mármol
su dibujada prudencia.
Aire de Roma andaluza
le doraba la cabeza
donde su risa era un nardo
de sal y de inteligencia.
Qué gran torero en la plaza!
Qué buen serrano en la sierra!
Qué blando con las espigas!
Qué duro con las espuelas!
Qué tierno con el rocío!
Qué deslumbrante en la feria!
Qué tremendo con las últimas
banderillas de tiniebla!
Pero ya duerme sin fin.
Ya los musgos y la hierba
abren con dedos seguros
la flor de su calavera.
Y su sangre ya viene cantando:
cantando por marismas y praderas,
resbalando por cuernos ateridos,
vacilando sin alma por la niebla,
tropezando con miles de pezuñas
como una larga, oscura, triste
lengua,
para formar un charco de agonía
junto al Guadalquivir de las
estrellas.
Oh blanco muro de España!
Oh negro toro de pena!
Oh sangre dura de Ignacio!

Oh ruiseñor de sus venas!
No.
Que no quiero verla!
Que no hay cáliz que la contenga,
que no hay golondrinas que se la beban,
no hay escarcha de luz que la enfríe,
no hay canto ni diluvio de azucenas,
no hay cristal que la cubra de plata.
No.
Yo no quiero verla!!
III
CUERPO PRESENTE
La piedra es una frente donde los sueños gimen
sin tener agua curva ni cipreses helados.
La piedra es una espalda para llevar al tiempo
con árboles de lágrimas y cintas y planetas.
Yo he visto lluvias grises correr hacia las olas
levantando sus tiernos brazos acribillados,
para no ser cazadas por la piedra tendida
que desata sus miembros sin empapar la sangre.
Porque la piedra coge simientes y nublados,
esqueletos de alondras y lobos de penumbra;
pero no da sonidos, ni cristales, ni fuego,
sino plazas y plazas y otras plazas sin muros.
Ya está sobre la piedra Ignacio el bien nacido.
Ya se acabó; qué pasa? Contemplad su figura:
la muerte le ha cubierto de pálidos azufres
y le ha puesto cabeza de oscuro minotauro.
Ya se acabó. La lluvia penetra por su boca.
El aire como loco deja su pecho hundido,
y el Amor, empapado con lágrimas de nieve,
se calienta en la cumbre de las ganaderías.

Qué dicen? Un silencio con hedores reposa.

Estamos con un cuerpo presente que se esfuma,
con una forma clara que tuvo ruiñesores
y la vemos llenarse de agujeros sin fondo.

Quién arruga el sudario? No es verdad lo que
dice!
Aquí no canta nadie, ni llora en el rincón,
ni pica las espuelas, ni espanta la serpiente:
aquí no quiero más que los ojos redondos
para ver ese cuerpo sin posible descanso.

Yo quiero ver aquí los hombres de voz dura.
Los que doman caballos y dominan los ríos:
los hombres que les suena el esqueleto y cantan
con una boca llena de sol y pedernales.

Aquí quiero yo verlos. Delante de la piedra.
Delante de este cuerpo con las riendas quebradas.
Yo quiero que me enseñen dónde está la salida
para este capitán atado por la muerte.

Yo quiero que me enseñen un llanto como un río
que tenga dulces nieblas y profundas orillas,
para llevar el cuerpo de Ignacio y que se pierda
sin escuchar el doble resuello de los toros.

Que se pierda en la plaza redonda de la luna
que finge cuando niña doliente res inmóvil;
que se pierda en la noche sin canto de los peces
y en la maleza blanca del humo congelado.

No quiero que le tapen la cara con pañuelos
para que se acostumbre con la muerte que lleva.
Vete, Ignacio: No sientas el caliente bramido.
Duerme, vuela, reposa: También se muere el mar!

No te conoce el toro ni la higuera,
ni caballos ni hormigas de tu casa.
No te conoce el niño ni la tarde
porque te has muerto para siempre.

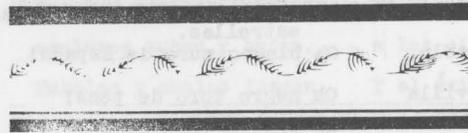
No te conoce el lomo de la piedra,
ni el rasgo negro donde te destrozás.
No te conoce tu recuerdo mudo
porque te has muerto para siempre.

El otoño vendrá con caracolas,
uva de niebla y montes agrupados,
pero nadie querrá mirar tus ojos
porque te has muerto para siempre.

Porque te has muerto para siempre,
como todos los muertos de la Tierra,
como todos los muertos que se olvidan
en un montón de perros apagados.

No te conoce nadie. No. Pero yo te canto.
Yo canto para luego tu perfil y gracia.
La madurez insigne de tu conocimiento.
Tu apetencia de muerte y el gusto de su boca.
La tristeza que tuvo tu valiente alegría.

Tardará mucho tiempo en nacer, si es que nace,
un andaluz tan claro, tan rico de aventura.
Yo canto su elegancia con palabras que gimen
y recuerdo una brisa triste por los olivos.



SIDE IV

Band 1: GRÁFICO DE LA

PETENERA

CAMPANA

Bordón

En la torre
amarilla,
dobla una campana.

Sobre el viento
amarillo
se abren las campanadas.

En la torre
amarilla,
cesa la campana.

El viento, con el polvo,
hace proras de plata.

Camino
Cien jinetes enlutados,
dónde irán,
por el cielo yacente
del naranjal?

Ni a Córdoba ni a Sevilla
llegarán.

Ni a Granada, la que suspira
por el mar.

Esos caballos soñolientos
los llevarán

al laberinto de las cruces
donde tiembla el cantar.

Con siete ayes clavados,
dónde irán

los cien jinetes andaluces
del naranjal?

Las seis cuerdas

La guitarra
hace llorar a los sueños.
El sollozo de las almas
perdidas
se escapa por su boca
redonda.

Y, como la tarántula,
teje una gran estrella
para cazar suspiros,
que flotan en su negro
aljibe de madera.

DANZA

En el huerto de la Petenera:

En la noche del huerto,
seis gitanas,
vestidas de blanco,
bailan.

En la noche del huerto,
coronadas
con rosas de papel
y biznagas.

En la noche del huerto,
sus dientes de nácar
escriben la sombra
quemada.

Y en la noche del huerto,
sus sombras se alargan,
y llegan hasta el cielo
moradas.

Muerte de la Petenera Ay Petenera gitana!
 Yayay, Petenera!
 En la casa blanca muere De profundis
 la perdición de los hombres.
 "Cien jacas caracolean. Los cien enamorados
 Sus jinetes están muertos". duermen para siempre
 bajo la tierra seca.
 Bajo las estremecidas Andalucía tiene
 estrellas de los velones, largos caminos rojos.
 su falda de moaré tiembla Córdoba, olivos verdes
 entre sus muslos de cobre. donde poner cien cruces
 "Cien jacas caracolean. que los recuerden.
 Sus jinetes están muertos". Los cien enamorados
 Largas sombras afiladas duermen para siempre.
 vienen del turbio horizonte, Clamor
 y el bordón de una guitarra se rompe.
 En las torres
 "Cien jacas caracolean, amarillas,
 Sus jinetes están muertos". doblan las campanas.
 Falseta Sobre los vientos amarillos
 Ay Petenera gitana! se abren las campanadas.
 Yayay, Petenera! Por un camino va
 Tu entierro no tuvo niñas la muerte, coronada
 buenas. de azahares marchitos.
 Niñas que le dan a Cristo muerto de azahares marchitos.
 sus guedejas, Canta y canta
 y llevan blancas mantillas una canción
 en las ferias. en su vihuela blanca,
 Tu entierro fué de gente y canta y canta y canta.
 siniestra. En las torres amarillas,
 Gente con el corazón cesan las campanas.
 en la cabeza, El viento, con el polvo,
 que te siguió llorando hace proras de plata.
 por las callejas.

Band 2: SAETA
 Cristo moreno
 pasa
 de lirio de Judea
 a clavel de España.
 Miradlo por dónde viene!
 De España,
 Cielo limpio y oscuro,
 tierra tostada,
 y cauces donde corre
 muy lenta el agua.
 Cristo moreno,
 con las guedejas quemadas,
 los pómulos salientes
 y las pupilas blancas.

Miradlo por dónde va!
 Band 3: CANCIÓN DE JINETE
 Córdoba.
 Lejana y sola.

Jaca negra, luna grande,
 y aceitunas en mi alforja.
 Aunque sepa los caminos
 yo nunca llegaré a Córdoba.
 Por el llano, por el viento,
 jaca negra, luna roja.
 La muerte me está mirando
 desde las torres de Córdoba.
 ¡Ay qué camino tan largo!
 ¡Ay mi jaca valerosa!

¡Ay ~~ix~~ que la muerte me espera,
 antes de llegar a Córdoba!
 Córdoba.
 Lejana y sola.

Band 4: ARBOLE, ARBOLE
 Arbolé arbolé
 seco y verdé.
 La niña de bello rostro
 está cogiendo aceituna.
 El viento, galán de torres,
 la prende por la cintura.
 Pasaron cuatro jinetes,
 sobre jacas andaluzas
 con trajes de azul y verde,
 con largas capas oscuras.
 "Vente a Córdoba, muchacha".
 La niña no los escucha.
 Pasaron tres torerillos
 delgaditos de cintura,
 con trajes color naranja
 y espada de plata antigua.
 "Vente a Sevilla, muchacha".
 La niña no los escucha.
 Cuando la tarde se puso
 morada, con luz difusa,
 pasó un joven que llevaba
 rosas y mirtos de luna.
 "Vente a Granada, muchacha".
 Y la niña no lo escucha.
 La niña del bello rostro
 sigue cogiendo aceituna,

con el brazo gris del viento
 ceñido por la cintura.

Arbolé arbolé
 seco y verdé.

Band 5: BAIADILLA DE LOS
 TRES RÍOS

El río Guadalquivir
 va entre naranjos y olivos.
 Los dos ríos de Granada
 bajan de la nieve al trigo.

¡Ay, amor
 que se fué y no vino!

El río Guadalquivir
 tiene las barbas granates.
 Los dos ríos de Granada,
 uno llanto y otro sangre.

¡Ay, amor
 que se fué por el aire!

Para los barcos de vela
 Sevilla tiene un camino;
 por el agua de Granada
 sólo reman los suspiros.

¡Ay, amor
 que se fué y no vino!

Guadalquivir, alta torre
 y viento en los naranjales.
 Daure y Genil, torrecillas
 muertas sobre los estanques.

¡Ay, amor Band 7: ODA A WALT WHITMAN

que se fué por el aire!

¡Quién dirá que el agua lleva
un fuego fatuo de gritos!

¡Ay, amor
que se fué y no vino!

Lleva azahar, lleva olivas,
Andalucía, a tus mares.

¡Ay, amor
que se fué por el aire!

Band 6: PAISAJE

El campo
de olivos
se abre y se cierra
como un abanico.

Sobre el olivar
hay un cielo hundido
y una lluvia oscura
de luceros fríos.

Tiembla junco y penumbra
a la orilla del río.

Se riza el aire gris.

Los olivos
están cargados
de gritos.

Una bandada
de pájaros cautivos,
que mueven sus larguísimas
colas en lo sombrío.

Por el East River y el Bronx,
los muchachos cantaban enseñando sus cinturas,
con la rueda, el aceite, el cuero y el martillo.

Noventa mil mineros ~~xxxxxxx~~ sacaban la plata de las rocas
y los niños dibujaban escaleras y perspectivas.

Pero ninguno se dormía,
ninguno quería ser el río,
ninguno amaba las hojas grandes,
ninguno la lengua azul de la playa.

Por el East River y el Queensborough
los muchachos luchaban con la industria,
y los judíos vendían al fauno del río
la rosa de la circuncisión
y el cielo desembocaba por los puentes y los tejados
manadas de bisontes empujadas por el viento.

Però ninguno se detenía,
ninguno quería ser nube,
ninguno buscaba los helechos
ni la rueda amarilla del tamboril.

Cuando la luna salga
las poleas rodarán para tumbar el cielo;
un límite de agujas cercará la memoria
y los ataúdes se llevarán a los que no trabajan.

Nueva York de cieno,
Nueva York de alambre y de muerte.

¿Qué ángel llevas oculto en la mejilla?

¿Qué voz perfecta dirá las verdades del trigo?

¿Quién el sueño terrible de tus anémonas manchadas?

Ni un solo momento, viejo hermoso Walt Whitman,

he dejado de ver tu barba llena de mariposas,
ni tus hombros de pana gastados por la luna,
ni tus muslos de Apolo virginal,
ni tu voz como una columna de ceniza;

anciano hermoso como la niebla

que gemías igual que un pájaro

con el sexo atravesado por una aguja,

enemigo del sátiro,

enemigo de la vid

y amante de los cuerpos bajo la burda tela.

Ni un solo momento, hermosura viril

que en montes de carbón, anuncios y ferrocarriles,

soñabas ser un río y dormir como un río

con aquel camarada que pondría en tu pecho

un pequeño dolor de ignorante leopardo.

Ni un solo momento, Adán de sangre, macho,

hombre solo en el mar, viejo hermoso Walt Whitman,

porque por las azoteas,

agrupados en los bares,

saliendo en racimos de las alcantarillas,

temblando entre las piernas de los chauffeurs

o girando en las plataformas del ajeno,

los maricas, Walt Whitman, te soñaban.

¡También ése! ¡También! Y se despeñan

sobre tu barba luminosa y casta,

rubios del norte, negros de la arena,

muchedumbres de gritos y ademanes,

como gatos y como las serpientes,

los maricas, Walt Whitman, los maricas

turbios de lágrimas, carne para fusta,

bota o mordisco de los domadores.

¡También ése! ¡También! Dedos teñidos
apuntan a la orilla de tu ~~en~~ sueño
cuando el amigo come tu manzana
con un leve sabor de gasolina
y el sol canta por los ombligos
de los muchachos que juegan bajo los puentes.

Pero tú no buscabas los ojos arañados,
ni el pantano oscurísimo donde sumergen a los niños,
ni la saliva helada,
ni las curvas heridas como panza de sapo
que llevan los maricas en coches y terrazas
mientras la luna los azota por las esquinas del terror.

Tú buscabas un desnudo que fuera como un río,
toro y sueño que junte la rueda con el alga,
padre de tu agonía, camelia de tu muerte,
y gimiera en las llamas de tu ecuador oculto.

Porque es justo que el hombre no busque su deleite
en la selva de sangre de la mañana próxima.
El cielo tiene playas donde evitar la vida
y hay cuerpos que no deben repetirse en la aurora.

Agonía, agonía, sueño, fermento y sueño.
Este es el mundo, amigo, agonía, agonía.
Los muertos se descomponen bajo el reloj de las ciudades,
la guerra pasa llorando con un millón de ratas grises,
los ricos dan a sus queridas
pequeños moribundos iluminados,
y la vida no es noble, ni buena, ni sagrada.

Puede el hombre, si quiere, conducir su deseo
por vena de coral o celeste desnudo.
Mañana los amores serán rocas y el Tiempo
una brisa que viene dormida por las ramas.

Por eso no levanto mi voz, viejo Walt Whitman,
contra el niño que escribe
nombre de nifia en su almohada,
ni contra el muchacho que se viste de novia
en la oscuridad del ropero,
ni contra los solitarios de los casinos
que beben con asco el agua de la prostitución,
ni contra los hombres de mirada verde
que aman al hombre y quemán sus labios en silencio.
Pero sí contra vosotros, maricas de las ciudades,
de carne tumefacta y pensamiento inmundo,
madres de lodo, arpías, enemigos sin sueño
del Amor que reparte coronas de alegría.

Band 8: GRITO HACIA ROMA

MANZANAS levemente heridas
por finos espadines de plata,
nubes rasgadas por una mano de coral
que lleva en el dorso una almendra de fuego,
peces de arsénico como tiburones,
tiburones como gotas de llanto para cegar una multitud,
rosas que hieren
y agujas instaladas en los caños de la sangre,
mundos enemigos y amores cubiertos de gusanos
caerán sobre ti. Caerán sobre la gran cúpula
que untan de aceite las lenguas militares
donde un hombre se orina en una deslumbrante paloma
y escupe carbón machacado
rodeado de miles de campanillas.

Porque ya no hay quien reparta el pan ni el vino,
ni quien cultive hierbas en la boca del muerto,

ni quien abra los linos del reposo,
ni quien lllore por las heridas de los elefantes.
No hay más que un millón de herreros
forjando cadenas para los niños que han de venir.
No hay más que un millón de carpinteros
que hacen ataúdes sin cruz.
No hay más que un gentío de lamentos
que se abren las ropas en espera de la bala.
El hombre que desprecia la paloma debía hablar,
debía gritar desnudo entre las columnas,
y ponerse una inyección para adquirir la lepra
y llorar un llanto tan terrible
que disolviera sus anillos y sus teléfonos de diamante.
Pero el hombre vestido de blanco
ignora el misterio de la espiga,
ignora el gemido de la parturienta,
ignora que Cristo puede dar agua todavía,
ignora que la moneda quema el beso de prodigio
y da la sangre del cordero al pico idiota del faisán.
Los maestros enseñan a los niños
una luz maravillosa que viene del monte;
pero lo que llega es una reunión de cloacas
donde gritan las oscuras ninfas del cólera.
Los maestros señalan con devoción las enormes cúpulas sahumadas;
pero debajo de las estatuas no hay amor,
no hay amor bajo los ojos de cristal definitivo.
El amor está en las carnes desgarradas por la sed,
en la choza diminuta que lucha con la inundación;
el amor está en los fosos donde luchan las sierpes del hambre,
en el triste mar que mece los cadáveres de las gaviotas
y en el oscurísimo beso punzante debajo de las almohadas.
Pero el viejo de las manos traslúcidas
dirá: Amor, amor, amor,

aclamado por millones de moribundos;
dirá: amor, amor, amor,
entre el tisú estremecido de ternura;
dirá: paz, paz, paz,
entre el tirite de cuchillos y melones de dinamita;
dirá: amor, amor, amor,
hasta que se le pongan de plata los labios.
Mientras tanto, mientras tanto ¡ay! mientras tanto,
los negros que sacan las escupideras,
los muchachos que tiemblan bajo el terror pálido de los directores,
las mujeres ahogadas en aceites minerales,
la muchedumbre de martillo, de violín o de nube,
ha de gritar aunque le estrellen los sesos en el muro,
ha de gritar frente a las cúpulas,
ha de gritar loca de fuego,
ha de gritar loca de nieve,
ha de gritar con la cabeza llena de excremento,
ha de gritar como todas las noches juntas,
ha de gritar con voz tan desgarrada
hasta que las ciudades tiemblen como niñas
y rompan las prisiones del aceite y la música,
porque queremos el pan nuestro de cada día,
Contra vosotros siempre, que dais a los muchachos
gotas de sucia muerte con amargo veneno.
Contra vosotros siempre,
Faeries de Norteamérica,
Pájaros de la Habana,
Jotos de Méjico,
Sarasas de Cádiz,
Apios de Sevilla,
Cancos de Madrid,
Floras de Alicante,
Adelaidas de Portugal.

¡Maricas de todo el mundo, asesinos de palomas!
Esclavos de la mujer, perras de sus tocadores,
abiertos en las plazas con fiebre de abanico
o emboscados en yertos paisajes de cicuta.

¡No haya cuartel! La muerte
mana de vuestros ojos
y agrupa flores grises en la orilla del ciéno.
¡No haya cuartel! ¡Alerta!
Que los confundidos, los puros,
los clásicos, los señalados, los suplicantes
os cierren las puertas de la bacanal.

Y tú, bello Walt Whitman, duerme a orillas del Hudson
con la barba hacia el polo y las manos abiertas.
Arcilla blanda o nieve, tu lengua está llamando
camaradas que velen tu gacela sin cuerpo.

Duerme, no queda nada.

Una danza de muros agita las praderas

y América se anega de máquinas y llanto.

Quiero que el aire fuerte de la noche más honda

quite flores y letras del arco donde duermes

y un niño negro anuncie a los blancos del oro

la llegada del reino de la espiga.

flor de aliso y perenne ternura desgranada,

porque queremos que se cumpla la voluntad de la Tierra

que da sus frutos para todos.